

maskil LEDAVID

La trascendencia de la santidad de Yosef Hatzadik a través de las generaciones.

**“E hizo jurar Yosef a los hijos de Israel, diciendo:
‘D-ios ciertamente os recordará, y haréis llevar
de aquí mis huesos.’” (Bereshit 50:25)**

De los doce hijos de Yaakov Avinu, Yosef Hatzadik, que era el penúltimo y segundo más joven, fue el primero en morir. Antes de dejar este mundo, Yosef Hatzadik les ordenó a sus hermanos que cuando salieran de la tierra de Egipto llevaran consigo sus huesos (de Yosef), de la tierra de Egipto a la Tierra de Israel. Sobre esto, el autor de *Umatok Haor* objetó: ¿cómo pudo Yosef decirles a sus hermanos que se llevaran consigo sus huesos desde la tierra de Egipto, si Yosef había sido un Tzadik, fundamento del mundo, y, como es sabido, el cuerpo de un Tzadik no se descompone sino que queda entero? Entonces, ¿por qué Yosef dijo “huesos” y no “cuerpo”? ¿Por qué pensó que de él iban a quedar solo huesos?

El autor respondió a la objeción, explicando que Yosef Hatzadik rezó para que de su cadáver solo quedaran los huesos, porque, habiendo fungido como vicerrey de Egipto –en cuyo cargo estuvo la gobernación de toda la tierra de Egipto como si fuera el propio faraón, sin nada ni nadie que pudiera restringir su acción (excepto el faraón mismo)–, su cuerpo había disfrutado en vida del honor que se le rinde a un rey, y él no quería tener provecho de ello. Por eso, les pidió a sus hermanos que llevaran consigo sus huesos, confiando en que, por su rezo, todo lo que quedaría de él sería sus huesos.

A pesar de la respuesta que dio el autor de *Umatok Haor*, a mi humilde parecer, esto es sorprendente, porque fue Hashem Quien hizo que se desarrollaran los eventos para que Yosef llegara a ser rey en Egipto. Entonces, ¿cómo Yosef Hatzadik le impuso a su cuerpo el castigo de la descomposición por haberse deleitado del honor de ser rey? ¿Si el hecho de haber sido nombrado vicerrey había sido por

mandato de Hashem para preparar el camino para que su padre Yaakov Avinu descendiera a Egipto y se cumpliera el decreto de la esclavitud de los Hijos de Israel en Egipto!

Pienso, humildemente, que hay una buena razón para ello. Como es sabido, el cuerpo de los Tzadikim no se descompone; y puedo atestiguar al respecto, pues en mi niñez conocí a un par de hermanos Tzadikim que habían sido seguidores de mi abuelo, el sagrado Ribí Jaím Pinto, ziaa, y de quienes había escuchado historias de él. Ellos habían sido enterrados en Marruecos, pero, muchas décadas después fueron exhumados para ser enterrados en Israel. Los miembros de la *Jevrá Kadishá* quedaron asombrados al encontrar que los cuerpos de aquellos dos Tzadikim estaban íntegros, como el día en el que habían sido enterrados.

Pero Yosef Hatzadik tenía una razón más profunda que el propio hecho de haber sido “rey” de Egipto. Él quiso castigar su cuerpo y que de él solo quedaran los huesos, porque él había tenido sueños de supremacía sobre sus sagrados hermanos y hasta había hablado *lashón hará* de ellos a su padre, y esto había encendido el celo y el odio de ellos contra él, a tal punto que los hermanos decretaron que Yosef debía morir.

Y si fuéramos a objetar que también los sueños que tuvo fueron enviados desde el Cielo, podemos responder que ya dijeron Jajamim que los sueños que uno tiene en la noche son el producto de los pensamientos que tuvo la persona durante el día. Esto indica que, en efecto, Yosef Hatzadik tuvo dichos pensamientos de grandeza por encima de sus hermanos en el transcurso de los días. Y estos pensamientos llegaron a su ápice y se concretaron en un sueño la noche en la que soñó acerca de las diez gavillas en el campo que se prosternaban ante la gavilla de él.

Los hermanos se dieron cuenta de que aquel sueño no era sino el producto de los pensamientos de Yosef durante el día. Los hermanos lo reprendieron fuertemente y se quejaron ante él de que estaba teniendo sueños de grandeza y que pretendía gobernarlos a ellos; y eso no podía ser porque habían nombrado a Yehudá como rey entre ellos y, además, Yosef era de los más jóvenes entre los hermanos. Lo consideraban como un “niño”, inmaduro e incapaz de gobernar.

Continúa en la pág.3>>

14 de tevet, 5786
3 de enero, 2022

967

Yaij



Hilulá

14 de tevet

Ribí Refael Meír Panigel,
autor de *Lev Marpé*.

15 de tevet

Ribí Yaakov Jay Gag,
More Tzédek de Nabel, Tunicia.

16 de tevet

Ribí Avraham Haleví Sher.

17 de tevet

Ribí Salman Mutzafi.

18 de tevet

Ribí Tzvi Elimélej Shapira,
autor de *Bené Issajar*.

19 de tevet

Ribí Avraham Shemuel Biniamín
Sofer, autor de *Ketav Sofer*.

20 de tevet

Ribí Yaakov Abujatzera,
autor de *Abir Yaakov*.





PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Un testamento para las generaciones: asentarse en la tierra de los Patriarcas

“Por favor, no me entierres en Egipto.” (Bereshit 47:29)

Yaakov Avinu, *alav Hashalom*, al ver que sus hijos y nietos iban a asentarse en la tierra de Egipto, temió que, con el pasar de los años, terminarían adaptándose al lugar, olvidarían su tierra natal, y acabarían cambiando el Jordán por el Nilo.

Ribí Shimshón Refael Hirsch, *zatzal*, esclarece que esta preocupación movió a Yaakov Avinu, como líder de la familia, a reforzar en el corazón de sus descendientes la esperanza de que los hijos volvieran a la tierra de los Patriarcas. Por eso, les dijo a sus hijos: “Hijos míos, ¿vosotros queréis vivir aquí en Egipto? ¡Yo ni si quiera deseo ser enterrado aquí!”.

Intención, solo cuando se cumple una mitzvá

“Porque con su furia mataron a un hombre; y con su voluntad, desjarretaron un toro.” (Bereshit 49:6)

Rashí Hakadosh explica la alusión en las palabras del versículo: “Porque con su furia mataron a un hombre” se refiere a Jamor y los habitantes de su ciudad de Shejem; “y con su voluntad, desjarretaron un toro” quiere decir que quisieron arrancar a Yosef, quien es aludido mediante un toro.

Una hermosa idea provee Ribí Avraham Palaggi en nombre de Ribí Yosef Shaúl, uno de los *Gueonim* de Tzefat: cuando una persona transgrede una prohibición, es mejor que lo haga sin premeditación, sin la intención de cometer el pecado. No obstante, cuando uno cumple una mitzvá, es mejor hacerla con intención.

No obstante, existe una persona con mala suerte que voltea los resultados y comete un pecado con mucha intención, y las mitzvot las cumple sin imprimir intención alguna.

La muerte de todos los hombres de la ciudad de Shejem, debido a la transgresión que cometieron, se considera una mitzvá. No obstante, ¿cómo Shimón y Leví llevaron a cabo esa mitzvá? La llevaron a cabo “con su furia”, es decir, con toda la ira que sintieron por lo que los hombres de Shejem le habían hecho a su hermana, y no lo hicieron con la intención de cumplir una mitzvá. En contraste, cuando vendieron a Yosef —lo cual fue una transgresión—, lo hicieron con intención, como dice el versículo “y con su voluntad, desjarretaron un toro”.

Consecuentemente, éste fue el alegato contra Shimón y Leví: ¿por qué se condujeron de forma tal que “con su furia mataron a un hombre; y con su voluntad, desjarretaron un toro”? Si fuéramos a decir que, de todas formas, ellos “tenían” que llevar a cabo aquellas acciones, por lo menos, deberían haber intercambiado los resultados: “con su furia, desjarretaron un toro; y con su voluntad, mataron a un hombre”; es decir, a Yosef deberían haberlo vendido a consecuencia del enojo de ellos, y a los hombres de Shejem, deberían haberlos matado por voluntad.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

La grandeza y rectitud de Menashé y Efraim en la tierra de Egipto

“Sucedió después de estas cosas que le dijeron a Yosef: ‘Tu padre está enfermo’. Entonces, él tomó consigo a sus dos hijos, Menashé y Efraim” (Bereshit 48:1).

Cuando Yitzjak Avinu llegó a la edad de 123 años temió que se acercaba el día en que debía morir, porque, como dicen *Jazal*, la persona vive aproximadamente la misma edad que sus padres, razón por la que debe temer que se aproxime ese día cinco años antes de la edad que vivió su padre o madre, y cinco años después. Como Sará Imenu vivió 127 años, a la edad de 123 Yitzjak Avinu se encontraba dentro de los cinco años próximos a la edad en que falleció su madre. Por eso, como Yitzjak Avinu no sabía el día en que iba a morir, llamó a Esav para darle sus bendiciones antes de que falleciera.

Teniendo este precedente en mente, cuando Yosef Hatzadik escuchó que su padre Yaakov estaba enfermo, no fue a verlo solo, sino que llevó consigo a sus hijos Menashé y Efraim para que los bendijera. Y resulta sorprendente que Yaakov solo bendijera a los hijos de Yosef, pues los hermanos de Yosef no trajeron a sus hijos para que recibieran la bendición de Yaakov.

A mi humilde parecer, se puede dar una buena explicación. Dice el versículo (*Shemot* 1:1): “Éstos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto con Yaakov, cada hombre con su casa vino”, lo que nos enseña que Yaakov descendió a Egipto, no solo con sus hijos —la primera generación— sino también con sus nietos, quienes son referidos también como hijos, como nos enseñan nuestros Sabios, de bendita memoria. Todos ellos crecieron en el regazo y bajo la tutela de Yaakov Avinu.

La excepción fueron Yosef y sus dos hijos. Ellos crecieron en la tierra de Egipto, en la desnudez de la tierra, llena de inmundicia, impureza e idolatría, como atestigua el versículo (*Shemot* 1:5): “Todas las personas de la descendencia de Yaakov fueron setenta. Y Yosef [ya] estaba en Egipto”. Pero ¿qué relación tiene el hecho de las setenta personas descendientes de Yaakov con el hecho de que Yosef estuviera en Egipto? De acuerdo con lo que dijimos, se entiende bien, pues solo los que descendieron a Egipto con Yaakov Avinu habían crecido bajo su supervisión, mientras que Yosef crió a sus hijos en medio de la desnudez de la tierra, el lugar más impuro del mundo, lejos de la supervisión del abuelo Tzadik, y no descendieron a Egipto con Yaakov. Ellos, que no habían crecido bajo la tutela de su abuelo Tzadik, requerían de su bendición.

El versículo quiere destacar que “Yosef [ya] estaba en Egipto”, porque, a pesar de que Yosef y sus hijos estaban en la capital de la impureza, crecieron como Tzadikim, como hijos Tzadikim de Yaakov Avinu. Esto nos revela cuán Tzadik fue Yosef, que aun cuando era rey en Egipto, se mantuvo en su rectitud.



¿Quién se merece el apodo denigrante de “burro”?

Ribí Jaím Zaíd cuenta:

Hace varios años, caminando inocentemente por las calles de la ciudad hacia una *midrashiá* en la que tenía que disertar, pasé al lado de un grupo de ancianos que estaban sentados en un café, y uno de ellos me gritó:

“¡Hey tú, *jaredí*! ¡Eres un burro!”.

En mi vida, me han tirado muchas “gemas”, como, por ejemplo, “parásito”, “ocioso”, “sanguiuela”... pero ¿“burro”? ¿yo? ¿burro? El mundo entero se sostiene gracias a que nosotros nos dedicamos a la Torá y a las mitzvot, ¿y a mí me llama “burro”?

Pero ¿saben qué? Después de pensarlo, llegué a la conclusión de que es cierto. Todos los que tememos ante la palabra de Hashem somos verdaderamente burros.

Mi maestro, Ribí Yitzjak Haleví, era comerciante de profesión. Cada día, después de Shajarit y de desayunar, él salía a las aldeas y poblados en Yemen, montado sobre su endeble burro, a vender su mercadería.

Al atardecer, retornaba a su casa, almorzaba y luego iba al Bet Hakenéset a rezar Minjá y Arvit, y luego dedicaba varias horas a deleitarse en el estudio de Torá. Así lo hizo por años.

Un viernes sucedió que, de regreso a casa, luego de un día de trabajo, el sol ya comenzaba a descender y el burro iba a paso lento. Le faltaba un largo trecho para llegar a la casa, el sol “aceleraba” su descenso, y el burro seguía a su ritmo; de nada servían los golpes que Ribí Yitzjak le daba al burro.

Pasaban los minutos, el burro seguía caminando lento, como si lo hiciera para enojarlo, y Shabat se hacía más tangible.

Shabat estaba por extender sus alas sobre la aldea de Ribí Yitzjak, las personas caminaban con diligencia hacia la sinagoga con sus vestimentas esplendorosas, mientras que el sol comenzaba a posarse en el horizonte. De pronto, se escuchó un jadeo pesado mezclado con el ruido de unos pasos

en carrera y el rebuzno de un burro en descontento... Los que estaban en la calle se voltearon para ver de dónde provenía ese ruido y quedaron boquiabiertos; pero su sorpresa pronto cambió a carcajada al ver que, por la calle principal de entrada a la aldea, llegaba corriendo mi maestro, Ribí Yitzjak —quien precedió al ocaso por tan solo un par de minutos— cargando el burro...

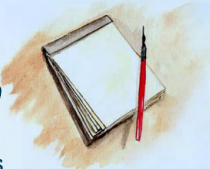
La moraleja: cuando el propósito es tan importante, vale la pena incluso “cargar el burro”.

Yo, que tiemblo ante la palabra de Hashem, definitivamente soy un “burro”, pues soporto la carga de la Torá como un burro que puede con una carga muy pesada (v. Rashí, *Bereshit* 49:14). Yo cargo la Torá con alegría y procuro cumplir con la voluntad de Hashem. Soy “burro”, y vale la pena que yo me cargue a mí mismo con orgullo.

Y tengo un excelente precedente, pues Yaakov Avinu, antes de morir, bendijo a todos sus hijos, ¿y qué bendición le dio a Yissajar? “Yissajar, burro fuerte que se recuesta entre los apriscos. Al ver que el descanso era bueno y la tierra deleitosa, bajó su hombro para llevar carga, y sirvió como un esclavo” (*Bereshit* 49:14-15). Y sobre este versículo dijeron Jajamim que se refiere a la disposición de Yissajar de dedicarse a la Torá y al cumplimiento de las mitzvot y de recibir más y más sin presentar la menor queja.

Y no me avergüenzo, porque con mi servicio a Hashem estoy procurando la Redención completa.

Nosotros, los que observamos la Torá y las mitzvot, estamos apegados a Hashem y creemos en Él absolutamente. Y, contra toda expectativa, nosotros traeremos a Mashíaj sobre nuestro lomo, lomo que ha permanecido encorvado sobre la Guemará y los *shiurim* de Torá a pesar de las dificultades; lomo que le da la espalda con obstinación a las pruebas que nos oprimen; lomo que se mantiene firme heroicamente ante los golpes del palo del deleite que recibe. ¡Sobre este lomo, cargaremos a Mashíaj!



Desearle el bien al compañero

Toda persona debe molestarse en desearle el bien al compañero, sea éste pobre o rico, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Éstas son las cosas de cuyo fruto el hombre come en este mundo y aún le queda intacto el capital para el Mundo Venidero: [...] y el amor entre un hombre y su compañero”.

Es una obligación especial sentir el amor por la paz (particularmente por los *Talmidé Jajamim*, quienes incrementan la paz y la armonía), por lo que hay que perseguirla hasta conseguirla, por cuanto por ello se incrementa el asentamiento en el mundo y se mantiene la tierra. En recompensa por ello, el hombre amerita una larga vida.

>>> Continuación de la pág. 1

A pesar de la reprensión que recibió Yosef, eso no impidió que tuviera otro sueño similar al primero, el cual fue más grave, pues en él incluso su padre y su madre se prosternaban ante él. Y para empeorar la delicada situación existente entre los hermanos y Yosef, Yosef le relató este último sueño a su padre frente a todos sus hermanos. Esto no ocasionó otra cosa sino que la sangre de los hermanos ebullera en odio hacia Yosef, lo que provocó que quisieran matarlo.

A pesar de todo lo que sucedió entre los hermanos y Yosef, y que él los perdonó a ellos por lo que le hicieron, y ellos perdonaron a Yosef de todo corazón por sus sueños y el *lashón hará* que habló de ellos a su padre, Yosef quiso que *Hakadosh Baruj Hu* castigara su cuerpo no dejando de él sino los huesos.

El solo pensar en este episodio es estremecedor. ¡Hasta dónde había llegado la rectitud de Yosef Hatzadik! Con aquella petición, él les estaba demostrando a sus hermanos que los amaba y los perdonaba. Y por su amor hacia ellos, él se impuso aquel castigo por haberles despertado el celo hacia él y por haberlos llevado a odiarlo.

Vemos de aquí la grandeza de Yosef Hatzadik, pues quiso expiar por lo que había pecado contra sus hermanos sagrados. No obstante, su abnegación por los Hijos de Israel le ameritó que su recuerdo fuera el símbolo ejemplar para ellos durante los años del exilio en Egipto. Y su santidad permanece entre los Hijos de Israel para todas las generaciones, siempre.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



El Gaón, Ribí Salman Mutzafi

A la edad de nueve, el jovencito Salman Mutzafi salió a escondidas de la casa de sus padres para participar de la *levaiá* del grande de la generación, la cabeza de la Diáspora en Babel, Rabenu Yosef Jaím, autor del *Ben Ish Jay*. Ante el montículo de tierra de su tumba, el joven Salman se comprometió a estudiar Torá con gran constancia, y conducirse con piedad y ascetismo. Sus padres se percataron de su inclinación extrema por el estudio de Torá y trataron de aplacarla un poco, pero no lo lograron, pues él se mantuvo en su posición.

Se cuenta que era un joven muy asiduo en el estudio, día y noche. Y para despertarse a la medianoche a estudiar Torá, se ataba una cuerda de la mano a la puerta de la casa y, cuando su padre la abría a la medianoche para ir a estudiar, el joven Salman se despertaba.

Cuando su padre se dio cuenta de lo que su hijo estaba haciendo, le impidió continuar. Pero Salman encontró una nueva forma. Se ató una cuerda a la mano, sacó el otro extremo por la ventana, y le pidió a su *javrutá* que cuando él fuera a estudiar, pasara por su ventana, halara la cuerda y lo despertara. Así ambos comenzaron a estudiar en secreto hasta el amanecer, y tuvieron muchos logros en Torá.

El joven Salman estudió principalmente con el Mekubal, Jajam Yehudá Petaya, *zatzal*. Después de que habían abarcado todo el Talmud, y todos los *Arbaá Turim* (ley práctica), Jajam Yehudá Petaya le colocó el libro *Etz Jaím* debajo del brazo y le instruyó que estudiara un capítulo de ese libro, porque en Shabat quería

escuchar qué había aprendido. De nada le sirvió al joven Salman la excusa de que él era muy joven para ese estudio, y desde entonces, su mano no se movió de la mano de su Maestro. Juntos estudiaron Torá en público, pero en secreto estudiaban la Torá oculta durante horas completas cada día.

Cuando su padre enfermó y la economía del hogar se vio afectada, Ribí Salman comenzó a trabajar como asistente del magnate Menajem Daniel, miembro del senado iraquí y cabeza de la congregación judía de Bagdad. Al ver el Sr. Daniel el éxito de Salman, le dio un cuarto privado en su oficina para que administrara los libros de cuentas, y le ofreció administrar sus negocios en ultramar. Ribí Salman aprendió inglés, turco y francés, y fue nombrado administrador y contable principal, balanceando ocho horas de trabajo en la oficina con ocho horas de estudio de Torá. Tuvo mérito especial en el mantenimiento de la Torá por cuanto cada Rosh Jódesh le daba al Rosh Yeshivá de Midrash Bet Zilja el salario completo para un avrej, sin que supiera de dónde provenía.

A finales del año 5695 (1935), luego de culminar todos sus deberes con las empresas del Sr. Menajem, Ribí Salman se sumó al Jajam Yehudá Petaya, quien el año anterior había emigrado a la Tierra de Israel. Se despidió del magnate Menajem Daniel y rechazó todos los obsequios que el magnate quiso darle, por cuanto no quería tener provecho de algo que no fuera resultado de su propio esfuerzo.

Siempre se cuidó de no ser fotografiado.

Sus familiares lo atribuyeron al hecho de que él sostenía que en ello se podían posar espíritus que lo molestaban en su servicio a Hashem. No obstante, él proporcionaba otro motivo: “La razón principal no es lo que ustedes piensan, sino es mucho más grave.

”Cuando una persona permite que lo fotografíen, pronto comienza a hacer álbumes y colecciona más fotos, hasta que, con el pasar del tiempo, reúne cientos de fotos. Un día se pone a observar las fotos, y con ello pierde un tiempo preciado, un cuarto de hora o hasta media hora, contemplando las fotos ¡y quedando ocioso de la Torá! ¡Esto es un grave pecado! Resulta que al posar para fotos, la persona se está preparando para el pecado de dejar de estudiar Torá, ya que el propósito de ponerse delante de la cámara es para verse después en la foto”.

Una vez, le preguntaron por qué andaba con zapatos sin cordones, y su respuesta sorprendente fue: “¡Para ahorrar tiempo!”.

Se cuenta que en 5714 (1954) perdió el conocimiento debido a problemas con los riñones. Al día siguiente, cuando recuperó el conocimiento contó que su alma había ascendido al Cielo, pero que en el *Bet Din* Celestial le habían dado una extensión para continuar viviendo, solo que en cualquier momento debía estar dispuesto a presentarse ante el *Bet Din* Celestial.

Cerca de la medianoche de un lunes, en la noche de 1975, después de bendecir *shehacol* con total intención —como era su costumbre—, se recostó sobre su derecha, recitó el *Shemá* y devolvió su alma al Creador en pureza.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaí*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555